

BACHIMALA POR PUNTA SABRE

Cuando leí el calendario de actividades a principio de año y de todas las interesantes propuestas que se contenían, reconozco que aquella de subir al Vignemale por la Moskowa me tenía conquistada...Por eso, cuando alternativamente se propuso la ascensión al Bachimala en su lugar, mi terco cerebro montañero tardó un segundo en dejarse seducir. Y fue sólo un segundo; son tan buenas las sensaciones que se tienen con este magnífico grupo del Club de montaña, que inmediatamente el objetivo pasó a un segundo plano...

El Bachimala es un tres mil de aquellos de amplísimas vistas. Situado en una región conocida por todos y de altas cumbres con sus vertientes empinadas, glaciares esculpidos y numerosos lagos, que no deja indiferente. Forma parte de ese cordal fronterizo (NO) con nuestro país vecino y en su ruta normal, resulta una ascensión muy recomendable incluso para quienes transitan por el archiconocido GR-11, en travesía por los tres refugios (Biados, Estos y Orus) . Una gran opción.

En el fondo uno siempre se alegra de liberarse del peso extra de los crampones y el piolet en la mochila de verano. Esa rutina responsable de cargarlos, convenciéndote a ti mismo de su necesidad -*"por si acaso...que siempre hay algún nevero,... y este año además..."*- etc, En la mayoría de ocasiones, acabas devolviéndolos intactos y sin tocar al maletero del coche, ubicándolos con la sutil delicadeza que te permiten las diez horas de porteo innecesario... y hasta la próxima salida!

Y es que son tantos (por suerte) los *sinsentidos* del espíritu montañero, que la famosa "conquista de lo inútil", se convierte a menudo en la actividad más gratificante y el don de la improvisación en nuestro más apreciable recurso.

Ay! quién hoy en día es capaz de improvisar...

Una vez hubimos ascendido entre el bosque y superando con facilidad el desnivel verde intenso de las Pletas que nos alejaban del Refugio de Biados, nos situamos en escasamente un par de horas en el Collado de la Señal de Biadós. Desde allí como en un natural cruce de caminos, se divisaban diferentes opciones de rutas y ascensos, corría el agua, quemaban en nuestra mirada los neveros, brillaban las lajas caídas del Sabre y hasta advertimos la presencia de alguna marmota descuidada, revelándose con agudo silbido. Y fue entonces, cuando esa capacidad de improvisación a que me refería se hizo necesaria, cuando las alternativas de la montaña y las opciones para nuestro grupo, hicieron que todos hubiéramos de decidir demostrando una vez más que la coordinación no está reñida con las opiniones. Que el buen talante y el respeto a los intereses y valores de unos y otros, siempre resulta una garantía de éxito.

Mis geniales compañeros propusieron como alternativa a la ruta normal de ascenso al Bachimala (3.174m), su acceso por la cresta desde la Punta del Sabre (3.139m) la cima más próxima, algo descompuesta en tramos, pero muy respetada como todas las variantes clásicas y desde luego con un patio que prometía.

La sugerencia me pareció de lo más motivadora, todo y que pensé que el hecho de haberme incorporado recientemente al Club de montaña y no conocernos demasiado podría suponer un obstáculo para ellos, pero no fue así por suerte, así que en un clima de cordial confianza, y total calma comenzamos a desviarnos de la ruta más oriental, que bordea suavemente ganando en desnivel hasta la última parte más pedregosa hasta alcanzar la cima del Bachimala, optando más bien por este otro camino, que de momento aparecía frente a nuestras miradas como una línea más directa a una antecima.

Por si seis montañeros no era ya un número considerable para cualquier progresión en cresta (aunque situaciones y leyendas debe haber en la montaña, más que “en botica”...) todavía contamos con un compañero más, un montañero solitario que decidió unirse a nuestro plan, así que los siete iniciamos la subida por las lajas, concentrando el equilibrio y con pies delicados (casi de Elfo..para no resbalar) y guiados por algunos hitos dispersos, , recorrido en el que Javier nos demostró una gran intuición!

Una vez superado el acceso incómodo y ganada la altura necesaria, conectamos ya con los bloques de buena adherencia que te regalan la mayoría de crestas pirenaicas. Todo y que la dificultad técnica no era reseñable, sí que requería agilidad y desde luego esa aspiración a pájaro de quien disfruta de las alturas y las vistas...En algún tramo debíamos extremar la atención, debido a las rocas de presencia esquerdada y suelta del deshielo alpino, sólo entonces dejábamos la cháchara que pese a las pequeñas distancias que se generaban entre uno y otro de los siete, nos unió durante todo el trayecto.

Personalmente dudé en algún momento de si aquella cresta nos sorprendería con alguna pequeña falsa brecha o nos exigiría algún pequeño rapel en alguno de sus tramos, sin embargo en todo momento respondió a lo que se decía de ella sobre su asequibilidad. Disfrute continuo para todos!

Y el tiempo como suele ocurrir, iba pasando casi sin darnos cuenta y las nubes amenazadoras por un viento suave pero incierto durante la mañana, finalmente como en un regalo, nos dieron tregua justo en el momento en que los siete con sonrisa de satisfacción pudimos abrazarnos en la cima del Bachimala!

Un corredor que había ascendido por la ruta normal y que llevaba observándonos un rato avanzar por la cresta según dijo, fue el elegido para retratar nuestras caras de satisfacción. Entre las preciosas montañas aún nevadas sorprendentemente en esa época del año, formamos involuntariamente una cadena de siete eslabones, como una frontera natural con Francia, una línea de energía e unión como sólo la montaña puede conseguir y sólo cuando hubimos identificado cada una de las cimas de la eterna panorámica (Alejandro nos deleitó incluso con algunos picos franceses ignorados!) los frutos secos se acabaron, y los brazos comenzaban a picar por la exposición solar, iniciamos el descenso en silencio y muda sonrisa, probablemente pensando cuál sería la próxima!